

PARA ROCÍO

En el cuenco de tus manos
tiembla el agua de la fuente
y una perfilería hermanada
que se miran frente a frente.

Vierte la copa tanto oro
que inunda de atardeceres
el lienzo como un tesoro
bañando todos los seres.

Del granate al aceituna
del azul al amarillo
las pasiones de una en una
traman red de fino ovillo.

Hila y deshíleme el amor
que en los trabajos de ausencia
la mano insiste en la labor
como Ariadna en la paciencia.

Francisco L. González-Camaño
Sevilla, 2002